

## LOS JOVENES Y LA DEFENSA DE LOS INTERESES NACIONALES

La lucha por las libertades democráticas ha ocupado preferentemente la atención de los jóvenes. Lo que se explica por la pervivencia de las tiranías y de las persecuciones políticas que, a través de su historia, ha padecido el país, incluso con posterioridad al 23 de enero de 1958. Sin embargo, tal realidad no podría esgrimirse como excusa de cierta indiferencia que en ellos se observa frente a los problemas íntimamente ligados a la independencia nacional. Que recordemos, salvo su espontánea y patriótica participación en los actos de protesta contra Mr. Nixon, en ocasión de su visita a esta ciudad en 1958, no han tenido lugar enérgicos pronunciamientos en favor de la defensa de nuestro petróleo, de nuestro hierro, de nuestras industrias básicas. Los concretos casos de la Siderúrgica, de la Petroquímica, del Plan Ferroviario, de la Corporación Venezolana del Petróleo, no les han despertado el debido interés, tal por ejemplo, cuando la Junta de Gobierno modificó en diciembre de 1958 la Ley de Impuesto sobre la Renta, pasaron inadvertidas para la mayoría de la población las agresivas y amenazantes declaraciones del Gerente de la Creole, Mr. Haigh:

"No se ha dado ninguna consideración a nuestros derechos adquiridos y se han ignorado las obligaciones morales, si no legales, de negociar este cambio -en la imposición fiscal- entre las partes interesadas. Es sumamente dudoso que CON EL AUMENTO DE IMPUESTOS el Gobierno Nacional RECIBA por concepto de impuestos petroleros un INGRESO MAYOR que el que hubiere recibido bajo el 50-50. El tiempo lo dirá. Pero el tiempo suele decidir tardíamente",

amenazas atentatorias a nuestro derecho soberano de legislar y de establecer el régimen impositivo más conveniente a nuestros intereses; las que al ser llevadas a la práctica por los trusts petroleros dieron origen y condicionaron la "crisis petrolera" que desde entonces sacude al país y ha deteriorado su economía. Ni en grupos ni a través de sus organizaciones, los jóvenes manifestaron su repudio de tales declaraciones y amenazas, como tampoco el entusiasta apoyo que en aquellos momentos debía habersele prestado a la Junta de Gobierno para demostrar a los consorcios internacionales que la ciudadanía la respaldaba y que estaba dispuesta a defender la soberanía nacional, así como a cualquier medida que fuera dictada en defensa y protección de nuestros recursos naturales no-renovables.

Sin amainar la actitud resuelta y vigilante contra todo atentado a las libertades democráticas, creemos que los jóvenes, y principalmente los estudiantes, deben esforzarse por ocupar puesto de primera línea en el estudio de nuestros problemas básicos y en las filas de lucha por la defensa de los intereses nacionales, y ello no sólo por lo que un tal contingente representaría como fuerza audaz y dinámica para impulsar al movimiento nacionalista, sino, muy particularmente, porque de su seno provendrán los técnicos, profesionales y hombres de empresa que, al llegar a la mayoría de edad habrán de enfrentarse, quienánlo o nó, con la alternativa de defender lo que es de Venezuela, de todos los venezolanos, o sucumbir ante los halagos que ofrecen los

consorcios extranjeros a quienes se prestan a servirles en sus torvos manejos de "contribuir al desarrollo económico de nuestro país" hurtándole sus riquezas y sosteniendo a los grupos reaccionarios y antinacionales, edificadores de tiranías.

Como universitario a quien siempre le interesó más la defensa de la independencia nacional y la lucha por la instauración de formas de convivencia democrática -sin afijear sólidamente la primera, la segunda degenera en sueño prometedora- que el aprovechamiento personal de un título; que nunca perdió contacto con los medios estudiantiles venezolanos y los de los países en donde le fuera obligado residir en exilio, nos preocupa la casi ninguna mística nacionalista que se imprime a los cursantes en los centros de estudio. No nos referimos al amor y respetuoso reconocimiento por los hombres que forjaron y realizaron nuestra independencia de la monarquía española o posteriormente contribuyeron con sus vidas a engrandecer el prestigio de la Nación. Nos referimos al conocimiento que debe impregnarse en torno a la realidad de dependencia y sub-desarrollo que vive nuestro país y a los problemas en que se debate, lo que plantea imperiosa e impostergablemente la lucha de todos los venezolanos por reconquistar nuestra independencia económica y con ella, asegurar sobre bases firmes la convivencia democrática.

Nada se hace por erradicar o, por lo menos neutralizar, la insidiosa propaganda que los consorcios extranjeros circulan a través de la prensa diaria, la radio, la televisión con el fin de sembrar la desconfianza en nosotros mismos para emprender obras de envergadura. Con esa propaganda han alimentado el concepto de que somos incapaces para administrar nuestros propios recursos. Si Venezuela ha experimentado cierto desarrollo en los últimos tiempos, ello ha sido la obra -dice la propaganda y lo repiten los personeros de las "fuerzas vivas"- de las compañías petroleras, con lo cual se han propuesto ocultar la verdad de que si se ha producido ese desarrollo ha sido a pesar de los trusts extranjeros, pues ha tenido su origen en el petróleo, el gas, el hierro existentes en nuestro subsuelo, de los que se han llevado a sus países de origen más del 60%. Nuestra economía sufre innumerables desfiguraciones expresamente planeadas por "técnicos" que los trusts han logrado incrustar en los despachos oficiales y en las empresas particulares. No obstante tan deplorable situación, el estudiantado pasa por las escuelas, los liceos y universidades ignorando la existencia de tales procedimientos y manejos y, por el contrario, atiborrado de conceptos falsos que lo conducen luego a tomar actitudes de indiferencia, en resumidas cuentas, antinacionales. No han sido casuales las deficiencias repetidamente denunciadas en los estudios de bachillerato. Con esas deficiencias y el auspicio de métodos defectuosos de estudio, se ha perseguido restar la necesaria solidez que requiere la posterior enseñanza superior para dotar al país de los técnicos que reclama su desenvolvimiento en todos los ordenes.

Nuestras industrias básicas -la Siderúrgica, la Petroquímica- están siendo desmanteladas, convertidas en "empresas mixtas" con el fin de traspasar su control a los trusts extranjeros, lo que se ha intentado encubrir aduciendo escándalos de peculado y de desorganización, de los que han sido responsables sus respectivas direc-

ciones y ~~de~~ quienes siempre se han opuesto al funcionamiento de esas empresas bajo el exclusivo control del Estado. La consigna de "No-más-concesiones" ha sido archivada y sustituida por la de celebración de "contratos de servicio", mientras a la Corporación Venezolana del Petróleo se la deja estrangular por los trusts petroleros. ¿Por qué los jóvenes, los estudiantes han permanecido al margen de tan catastrófico proceso y de las polémicas que al respecto han tenido lugar? La respuesta podría ser, que no han sentido esas ~~esas~~ empresas como suyas, como parte de la Venezuela que sus fuerzas progresistas quieren y deben construir.

Si persiste esa ausencia de mística nacionalista, ocurrirá que a la vuelta de la esquina nos encontraremos que Venezuela ha sido convertida en un Estado Libre Asociado de Estados Unidos.

Caracas, mayo de 1967.

Salvador de la Plaza